



El oscuridad de Ghost, captada por Segarra.

encontrar la luz". Y entonces, de repente, ríe. Segarra ríe con facilidad. "A veces yo también me pregunto cómo he acabado aquí —continúa—. Ha sido por mi tenacidad, pero también el destino".

Nacida en Barcelona en 1974, criada en el barrio de la Sagrada Familia dentro de una familia "muy católica y de orden", comenzó a estudiar Económicas y supo casi desde el principio que aquello no era para ella. En 1998, como tantos otros, se marchó a Londres en verano, con poco dinero y escasos conocimientos de inglés. Pensaba trabajar de camarera, o de lo que surgiera, y volver. Pero un robo truncó su plan.

"Entraron en casa y se llevaron mis ahorros. Me lo quitaron todo, salvo una cámara, porque había empezado a interesarme en serio por la fotografía. No tenía sentido volver a Barcelona sin nada. Así que decidí quedarme un año más en Londres. Nunca regresé", explica. Se apuntó a cursos de fotografía, comenzó a colaborar con revistas musicales, tuvo una epifanía. "En 2001 me pidieron que cubriera un concierto de black metal. Fue amor a primera vista. Era un sonido tan inhumano, como si estuviera debajo de la tierra, algo completamente distinto a lo que yo esta-

ba acostumbrada. Esa oscuridad me acogió. Encontré mi hogar. Y a partir de ahí, quise más, más, más", dice.

Pintura de cadáver

Los elementos comunes a gran parte del black metal son guitarras y baterías extremadamente rápidas y agresivas, letras de inspiración satánica y voces que o bien son muy graves, casi gástricas, o muy agudas y espectrales. Los músicos suelen pintarse la cara de blanco, con círculos negros alrededor de los ojos. "Pintura de cadáver", lo llaman. Puede llegar a ser una caricatura, y resulta fácil mostrarse escéptico cuando se trata de adultos de mediana edad convertidos en osos panda salidos del Infierno, pero su pasión y obsesión por los detalles hacen que casi cualquier banda de rock escogida al azar parezca hueca.

Segarra, que conoce esa estética mejor que nadie, tiene un detector de clichés. No es lo mismo, dice, una banda que quiere posar con una cruz invertida porque así "va a molar más", que un grupo como Watain, cuyo local de ensayo, en la ciudad sueca de Uppsala, era hasta unos años un búnker "lleno de calaveras y sangre por las paredes", en el que el "olor a muerte te penetraba y horas después de haber salido de allí aún podías sentir-

mer álbum, *De Mysteriis Dom Sathanas* (el género siente fijación por el latín), en 1994, el letrista, Per Yngve Ohlin, se había suicidado, pegándose un tiro con una escopeta. El principal compositor y guitarrista, Øystein Aarseth, había sido asesinado. Y el bajista, Varg Vikernes, estaba en la cárcel, cumpliendo condena por la muerte de Aarseth, a quien asestó 23 puñaladas, y por haber quemado varias iglesias de madera (una de ellas del siglo XII) en un intento de descristianizar el país nórdico y devolverlo al paganismo. Segarra, por supuesto, ha fotografiado en múltiples ocasiones a Mayhem, que desde que ocurrió todo esto ha sufrido numerosos cambios entre sus integrantes.

También ha fotografiado a Vikernes, un personaje odioso, tanto por sus crímenes como por su discurso fascista y racista. Tuvo muchas dudas a la hora de aceptar el encargo. "¿Qué hago?, me preguntaba. No era una respuesta fácil, porque los actos que cometió cambiaron la vida de personas

que conozco. Pero al mismo tiempo pensé que era una oportunidad única —explica—. Soy una persona muy curiosa, a veces demasiado, y me pudo la curiosidad. El mundo del black metal es muy e x t r e m o .

Cuando llevas las cosas a un extremo, sabes dónde empiezas, pero no dónde acabas". Segarra hizo retratos íntimos de Vikernes, con la cara cubierta de ceniza.

"No hay mejor fotógrafa que Ester para la gente como nosotros: los parias y los villanos", dice Niklas Kvarforth, cantante de la banda Shining, a quien Segarra captó comiéndose, o besando, no queda claro, los restos de un perro. "Algo habrá en mí que conecta con esa energía —señala—. No juzgo. Y tampoco me asusto fácilmente. Me han intentado impresionar, pero no ha funcionado". El propio Kvarforth le dijo esto nada más empezar la sesión de fotos: "¿Sabes que mi ma-

dre intentó matarme?". Segarra le pidió que le contara más, sin darle importancia, y a partir de ahí "todo fue bien". En una escena tan cerrada, elitista y ultramasculina, tampoco ha tenido problemas por ser mujer. Pero deja claro que "ser mujer está muy por encima de mis fotos, que están hechas por una mujer, con la mirada de una mujer".

Un helicóptero en el cementerio

Segarra siente cierta aversión a mitificar. También a reducir su larga carrera a un conjunto de anécdotas. Cuando se le insiste, sin embargo, recuerda cómo una vez, haciendo fotos de una banda llamada Grave Miasma en el cementerio de Abney Park, en Londres, los encargados del lugar acabaron movilizándolo a un helicóptero: tenían que cerrar sus puertas y no los encontraban. O aquella otra ocasión, en un cementerio distinto, en la que estaba retratando al grupo Ghost, con el cantante vestido como un antipapa satánico y el resto de músicos como monjes del Averno. Pasaron por allí varias madres con sus hijos pequeños. Los niños se quedaron "embobados", mientras sus madres, "aterrorizadas", les tiraban del brazo para salir de allí cuanto antes. El cantante saludó a los menores con candidez.

Pero ahora, tras haber recopilado su trabajo en el libro *Ars Umbra*, Segarra muestra síntomas de agotamiento. "He sentido, y en ciertos aspectos aún siento, que no tengo nada más que decir, que el black metal es una prisión creativa", dice.

Mientras tanto, su familia, que en un primer momento encajó mal su decisión de quedarse en Londres, se ha reconciliado con la idea. Estaba su abuelo, que fue guardia civil y contable. Segarra le enseñó hace años un ejemplar de la extinta revista *Terrorizer*, donde ella colaboraba, y el hombre dijo: "Esto es para intelectuales". O su madrina, una mujer "muy, muy católica" que murió hace poco de covid, con la que tuvo una conversación "interesantísima" sobre su obra.

Y por último, sus padres. "Aunque no entienden muy bien lo que hago o dejo de hacer, están orgullosos —concluye, volviendo a reír—. Mi madre me pregunta siempre que por qué tengo que hacer fotografías tan oscuras".



La banda noruega Abathth, escupiendo fuego en Bergen.

// Fotos: Ester Segarra

Jóvenes nórdicos crearon algo nuevo y por el camino quemaron iglesias y se mataron entre sí

lo en la ropa y el pelo".

Para entender la génesis del black metal hay que ir un poco más atrás, hasta una banda noruega llamada Mayhem. Cuando publicaron su pri-

Eva y las fieras

Antonio Ungar
Anagrama, 161 páginas

En una barca a la deriva, en lo más profundo de las selvas del Orinoco, Eva se desangra y entre el sueño y la vigilia se pregunta si será encontrada, si llegará viva a una orilla, si su destino es entregar su cuerpo a los picos de los buitres. En la ciudad está su pasado remoto, del que ha sabido huir a tiempo. En el último puerto está lo vivido hace poco, y ahí también, esperándola, todos los que la quieren: su amante y su hija. Ambientada en la Colombia de finales de los años noventa, desgarrada por la guerra que fomentó el Estado entre paramilitares, militares y guerrillas, surge esta historia de amor y muerte.



Heroínas sencillas y perversas

Emily M. Danforth
Umbriel, 643 páginas

Flo y Clara están fascinadas la una por la otra y también comparten su obsesión por una escritora llamada Mary McLane, autora de unas escandalosas memorias. Para mostrar su devoción por Mary, las chicas crean su propio club privado, la Sociedad de las Heroínas Sencillas y Perversas. Sus encuentros tienen lugar en un campo de manzanos, que será el escenario de su felicidad más salvaje y, finalmente, de sus macabras muertes. Es allí donde aparecen sus cuerpos, víctimas de un enjambre de avispas furiosas, con una copia del libro de Mary abierto junto a ellas...S.R.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **La Bestia.** Carmen Mola (Planeta).
2. **Últimos días en Berlín.** P. Sánchez Garnica (Planeta).
3. **El italiano.** A. Pérez Reverte (Alfaguara).
4. **La cuenta atrás para el verano.** La Vecina Rubia (Cúpula).
5. **Buena mar.** A. Lucas (Alfaguara).

NO FICCIÓN

1. **Encuentra tu persona vitamina.** Marian Rojas (Espasa).
2. **Estaba preparado para todo...** Albert Espinosa (Grijalbo).
3. **Las recetas de Blanca.** García-Orea (Grijalbo).
4. **Vanlife.** Hugo Pérez Cabaleiro (Bruguera).

EN GALEGO

1. **Infamia.** Leticia Costas (Xerais).
2. **Algúns contos completos.** D. Villar (Galaxia).
3. **O souto dos catro ventos.** M. Oruña (Aira).
4. **Todo canto fomos.** Xosé Monteagudo (Galaxia).
5. **Deixádenos remar.** Ana Cabaleiro (Xerais).

Colaboración de Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)